



84 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Por Alejandra Gómez, directora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo

Gracias Joaquín, que además de ser nuestro querido maestro de ceremonias es también el fotógrafo del museo, el jefe de la Fototeca y doctor en Derecho. ¡Así está hecho el INAH y hoy lo celebramos!

A nombre de todas y todos los trabajadores de este recinto, les doy la más cordial de las bienvenidas a este acto conmemorativo en el que celebramos ochenta y cuatro años de vida del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Comenzaremos por hacer referencia al majestuoso inmueble que nos acoge esta tarde, pues desde la época precolombina anunciaba ya su importancia y grandeza, sirviendo como alojamiento de aposentos imperiales.

Más tarde, medio siglo después de la caída de México-Tenochtitlan, se construyó aquí un primer edificio, todavía con rasgos de arquitectura medieval, para ser sede del principal centro de producción monetaria de la Corona española; inmueble que fue reconstruido y ampliado durante el periodo reformista de los borbones para darle la fisonomía que actualmente apreciamos.

En el siglo XIX, diversas dependencias gubernamentales ocuparon el edificio hasta que, en 1866, se inauguró oficialmente como museo y adquirió la vocación, que hasta el día de hoy perdura. Es bien sabido, que ese primer museo creado en los albores independentistas, fue el inicio de la institucionalización en la protección, estudio y divulgación de lo que hoy entendemos como patrimonio arqueológico, histórico, antropológico y paleontológico. Protagonista indudable en las labores que permitieron la nacionalización de las llamadas antigüedades; patrimonio prehispánico con el que sería exhibida en este patio la “primera museografía arqueológica” de dimensiones monolíticas.

Durante el Porfiriato, el museo adquirió un carácter especializado en el estudio del hombre al separarse las colecciones naturalistas y renombrar a la institución como Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en el marco de las fiestas del centenario de la Independencia. Hecho que, trazaba la ruta que años más tarde definiría los alcances, objetivos y tareas del INAH.

La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas se fundó aquí, en 1910, y finalmente fue sede de la Escuela Nacional de Antropología, a partir de 1942.

En 1940, con la creación de espacios museísticos de acervos especializados, se abre el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec y se produce la separación de las colecciones históricas del museo de Moneda 13. En 1965, se inauguraría el Museo Nacional de Antropología en su nueva sede del Bosque de Chapultepec; momento coyuntural que posibilitó la concepción del nuevo Museo de las Culturas.

En ese devenir, el hoy Museo Nacional de las Culturas del Mundo fue también partícipe en las difíciles labores de protección del patrimonio que lleva a cabo el instituto. Inició su historia con la defensa de su propia casa, la cual peligraba por convertirse en oficinas del ramo de Hacienda y dejar de formar parte del patrimonio histórico arquitectónico del INAH. Debemos a Beatriz

Barba, Julio Cesar Olivé, Eusebio Dávalos y el equipo de trabajo que les rodeaba, tal encomienda de épicas dimensiones.

Como resultado, agradecemos el establecimiento de un espacio nuevo en su temática, colecciones y funciones, pero longevo, por la gran tradición que le antecedía. El “Museo de Antropología Internacional”, como se le nombraba en los inicios de su planeación, ideado a la manera del Museo del Hombre en París, mostraría la diversidad de manifestaciones del ser humano, desde la prehistoria, con testimonios de las civilizaciones antiguas de todos los continentes, así como con objetos etnográficos.

Actualmente, consolidado como un repositorio de un patrimonio cultural que da fe de lo diverso y lo plural en el mundo, es también la vitrina nacional que exhibe piezas que nos revelan la coexistencia global. Hogar de colecciones de todo el orbe, este museo es evidencia de la cooperación entre países, instituciones académicas, museos y donadores particulares; testimonios de la posibilidad y pertinencia de construir un acervo y patrimonio basados en la amistad, la empatía y la buena voluntad.

En este largo transitar nuestra institución, a pesar de las vicisitudes, los vaivenes políticos, las complicaciones y asperezas, continúa sus labores. El INAH sigue en pie, no obstante, el crecimiento urbano, continúa descubriendo, registrando, catalogando, estudiando y preservando esa memoria que nos permite saber lo que fuimos y lo que somos.

Quiero terminar agradeciendo a la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones haber traído esta hermosa muestra fotográfica que cubre los nichos de la antigua Sala de Monolitos, que pronto se convertirá en la Sala de Introducción a la Antropología, en donde destacadas piezas del acervo arrojarán luces sobre la migración, el racismo, la diversidad religiosa y el medio ambiente. Gracias también a la Coordinación Nacional de Difusión por la organización de esta ceremonia y por darle una nueva vida a la tienda del museo.

Desde el museo, el equipo de museografía habilitó la Sala de Sitio que podrán visitar en un momento y en donde se materializa parte de esta historia. Gracias a nuestros amigos del Museo Nacional Numismático por el préstamo de importantes colecciones para esta sala. Gracias también a Fernanda Núñez y a las compañeras de restauración que lucharon durante meses contra los múltiples organismos alojados en las ventanas arqueológicas, producto de las centenarias filtraciones de agua de este lugar.

Octavio Martínez, jefe del Archivo Histórico, los guiará por este espacio y ha preparado para ustedes una selección de documentos que se pueden ver en la Biblioteca Bosh Gimpera, dentro de las emblemáticas vitrinas de la Casa

Pelandini, que fueron parte del Museo Nacional. Consciente de su importancia, Alfonso Osorio, subdirector de Colecciones, ha defendido esas vitrinas a capa y espada, del obtuso criterio de algunos funcionarios que no veían más que un mobiliario para dar de baja.

¡Sin duda, la fuerza del INAH está en todos nosotros!

¡Celebremos juntos este aniversario! Gracias.